

Argumentos de «Cine Popular»



Núm. 5

El hombre león

25 cts.

Protagonistas: Kathleen O'Connor, Jack Perrin

Publicaciones Mundial

Rambla
del Centro,
11, enflo.

Barcelona

POSTALES EN VENTA

Roscoe Arbuckle (Fatty). — Mary Anderson. — Gertrude Asher. — Francis X. Busham. — Edith Bennet. — Alice Brady. — Theda Bara. — Billie Burke. — John Bowers. — Francesca Bertini. — Richard Barthelmess. — Charles Chaplin (Charlot). — Grace Cunard (Lucille Love). — June Caprice. — Irene Castle. — Betty Campson. — Jewel Carmen. — Jane Cowi. — Alberto Capozzi. — Margarita Clark. — William Duncan. — Carol Dempster. — Dorothy Dalton. — Grace Darmond. — Virginia Dixon. — Maxine Elliott. — June Elvidge. — Julian Eltinge. — Douglas Fairbanks. — Francis Ford (Conde Hugo). — Alec B. Francis. — Geraldine Farrar. — Pauline Frederick. — Franklyn Farnum. — William Farnum. — Dustin Farnum. — Elsie Ferguson. — Ethel Gray Terry. — Louise Glaum. — Kitty Gordon. — Neva Gerbeer. — J. Frank Glendon. — Susana Grandais. — Gladys George. — Jack Holt. — Mildred Harris. — William S. Hart. — Robert Harro. — Creighton Hale. — Taylor Holmes. — Clara Horton. — Lillian Hall. — Sesue Hayakawa. — Carol Holloway. — Juanita Hansen. — Edith Johnson. — Madge Kennedy. — Clara Kimball. — Mollie King. — Tilde Kassay. — James Kirkwood. — Doris Kenyon. — Diana Karrune. — Mitchel Lewis. — Max Linder. — Luisa Lovell. — Gladis Leslie. — Elmo K. Lincoln. — Vittoria Lepanto. — Montagu Love. — Ana Luther. — Mae Marsh. — Margaret Marsh. — Tom Moore. — Joe Moore. — Antonio Moreno. — Mae Murray. — Cleo Madison. — Jack Mulhall. — Harry T. Morey. — Thomas Melgham. — Pina Menichelli. — Maciste. — Mia May. — Febo Mari. — Shirley Mason. — Mabel Normand. — Anna O. Nilsson. — Hedda Nova. — Alla Nazimova. — Senn Owen. —

EL HOMBRE LEON

Gran novela cinematográfica
en 18 episodios

En Seaside, cerca de los Angeles, el acontecimiento del año lo constituye una fiesta nocturna que annualmete da en su



propiedad el rico hacendado Frederik Cavendish. Este ha hecho su fortuna con la explotación de unas minas situadas en territorio de Arizona.

Su sobrino, su único heredero, está dominado por com-

pleto por Celest-La-Rue, una actriz intrigante y coqueta como ella sola.

El director de *El Globo*, periódico que ve la luz pública en los dominicos donde está enclavada la propiedad de Cavendish, desearía obtener, para publicarla, una información de la brillante fiesta. Empero es harto difícil, pues Cavendish tiene dada la orden a sus criados de que no permitan la entrada a ningún periodista.

Miss Donovan, intrépida reporter del diario mencionado, se ofrece al director para hacer la información que desea.

Y usando de una estratagema se introduce en la casa. La estratagema consiste en hacerse pasar por una de las artistas que toman parte en la fiesta.

Cavendish ha tenido en plena fiesta una discusión con su sobrino John respecto a los amores que sostiene con Celest-La-Rue. Le invita a terminar con aquella.

John está subyugado por ella y no acepta. Entonces Cavendish le dice:

Está bien; ya que no quieres terminar con esa mujer, te desheredaré.

Y cumple la amenaza aquella misma noche, aprovechando que a la fiesta ha acudido el notario Enright.

Este es un ser muy poco escrupuloso. Con todo aquello ve una magnífica combinación para hacerse con una gruesa suma de dinero. Llama aparte al sobrino y le dice:

—Si desapareciese este testamento que acaba de hacer su tío desheredándolo y desapareciese éste del mundo de los vivos, usted heredaría inmediatamente sus millones.

Y John se pone a estudiar la manera de llevar a la práctica la idea apuntada por el notario.

Miss Donovan ha trabajado como artista en la fiesta. Empero, encontrándose en el jardín tomando notas, es descubierta por Cavendish, quien al enterarse de lo que ha hecho



la repórtier para introducirse en la finca, no puede menos que felicitarla. Miss Donovan le ha caído en gracia a Cavendish. Éste la invita a subir a su despacho con objeto de que pueda hacer la información con toda comodidad.

En aquel momento ha llegado a la casa Jim Westcott. A éste le protege el rico propietario en sus negocios de explotación de minas en Arizona. Cavendish es en realidad el socio capitalista de Jim.

Su visita es debida a que Jim ha pensado enterar a Cavendish del perjuicio que le está ocasionando en su trabajo una banda de foragidos capitaneada por un tal Laci, un sujeto de antecedentes nada recomendables, capaz de llegar al asesinato a la menor ocasión.

Miss Donovan ha tenido ocasión de enterarse de lo hablado en la entrevista, pues ésta ha tenido lugar en el despacho donde se encontraba ella.

Cavendish ha mostrado deseos de salir para Arizona. Jim le ha disuadido de su idea, diciéndole al final:

—No lo piense usted, le costaría la vida.

Mientras tanto, John se ha dirigido a la habitación donde se encuentra la caja de caudales, en la que, según le ha dicho el notario, su tío ha guardado el nuevo testamento. John va acompañado de Rosa. Esta ha tirado encendido el pitillo sobre una cortina, produciendo un incendio.

John no se ha podido apoderar del testamento porque éste había desaparecido ya de la caja.

Los invitados huyen desprovistos al ver el incendio que amenaza destructor. Se origina un pánico tan grande que todo el mundo piensa más en salvarse.

Stella piensa que Cavendish debe de estar dentro de las habitaciones incendiadas. Sin reparar en el peligro que representa el entrar en la casa, se lanza sobre la puerta.

En una de las habitaciones le ha parecido ver el cadá-



ver de Cavendish. Juguando que su obra de salvamento ya no tiene eficacia se arroja por uno de los balcones a la manga que le tienden los bomberos. Y se dirige presurosa a su periódico al objeto de escribir la información.

El director la felicita y al mismo tiempo le hace presente sus dudas acerca de que el incendio haya sido casual.

A Stella le sucede lo mismo. Ambos quedan conformes en realizar determinadas pesquisas que lleven al descubrimiento de las causas del incendio.



—El rudo de todo esto se encuentra en Ariana y en la vivienda de Célest-La-Rue — se dice para sus adentros Stella.

Y escrita la última cuartilla de la información, se dirige a la casa que habita la actriz.

Una vez en ella registra todos los cajones de los muebles. Encontrándose en esta operación llega Célest-La-Rue, acompañada del notario y de John. Descubierta, Miss Donovan se desvelga por un balcón utilizando para ello una cuerda. La actriz y su acompañantes cortan la cuerda, dejando caer

a la reporter. Afortunadamente, ésta no se ha causado el menor daño.

Miss Donovan está dispuesta a correr cuantos riesgos sea preciso. En el primer tren que sale para Topaz se dirige a



este punto. En Topaz la gente es medio salvaje. La llegada de Stella suscita numerosos incidentes. Hay púbetaxos a cada momento.

Laci está en correspondencia con el notario Eorigh. Por él ha sabido quién es la joven. Considerándola peligrosa para sus lechorías, decide vigilarla.

Stella ha tomado habitación en uno de los hoteles de Topaz. Laci ha pensado que lo mejor para librarse de la muchacha sería secuestrarla.

Acompañado por uno de sus satélites, Laci llama en el cuarto que ocupa Stella. Al abrir ésta se arrojan sobre ella

y maniatiéndola la conducen a un cochecito, que parte en veloz carrera hacia las vecinas montañas.

Al llegar a una cuneta, bordeada por un precipio, Stella prefiere dejarse caer antes que continuar en poder de los foragidos.

Así lo hace. La suerte le ha acompañado de nuevo. Solamente se ha causado unos ligeros arañazos y magallamientos en todo el cuerpo.

Jim, por su parte, es objeto de un plan criminal. Encontrándose trabajando en la mina, en un descuido suyo, los secuaces de Laci han colocado cerca de él un petardo de dinamita.

En el momento de la explosión llega el Hombre León y le salva.

Enrigh y Laci sienten cada vez más ganas de hacer desaparecer a Jim y la reporter.

Ahora están dedicados a perseguir a los dos jóvenes, quienes, deseando librarse de la encarnizada persecución de que son objeto, tratan de esconderse en una mina abandonada. Esta ha sido inundada por el agua y Jim y Stella pasan por unos verdaderos momentos de apuro, en los que no encuentran la muerte por milagro.

Jim se encuentra herido. Stella le prodiga cariñosamente palabras de aliento, y después de lavarle la herida se la venda.

Stella monta a caballo y se dirige al hotel donde se hospeda. En el camino tiene la desgracia de encontrarse con Celest-La-Rue y dos miembros de la banda de Laci. Celest-La-Rue dice al verla:

—Esta muchacha es la que estorba a Laci. Mejor ocasión para acabar con ella no se nos presentará otra vez.

Y se arrojan sobre ella haciéndola prisionera. Pero Stella ha conseguido escapar.

Desorientada, viene a dar en una casita, situada en medio del campo, y en la que están celebrando una reunión sus enemigos. Al lado de la casa hay un león encerrado en una jaula.

Stella, deseosa de conocer los planes de Laci y Enright,



se sube al tejado de la casa y desde allí oye. Al descenderse ha producido un ruido sospechoso. Éste ha sido oído por los ruidos.

Salen de la casa y descubren a Stella. Enright tiene una idea diabólica.

—La tiraremos a la jaula del león para que éste la despedace.

Nuevamente se salva Stella de una muerte cierta. Empero, a los pocos momentos vuelve a caer en las redes de Laci. Y es conducida a la casa de Campini, otro afiliado de la banda del bandido.

La obligan a sentarse en una silla y la atan fuertemente. Cuando Stella estaba pensando que ahora sí que no habría solución para ella, la silla empieza a moverse y como empujada por la electricidad atraviesa la casa de parte a parte, hasta conducir a la ocupante a la habitación del Hombre León.

En una de las piezas Stella descubre el famoso testamento desaparecido.

Piensa depositarlo en sitio seguro y se dirige al hotel de Topaz. Celest-La-Rue vigila sus movimientos desde la habitación de al lado.

Stella, creyéndose en posesión del documento, sale para la capital montando al efecto en el expres.

Ella la persigue de cerca. Jim Westoot, que se ha enterado a tiempo del riesgo que está corriendo la muchacha, monta en una motocicleta y sale en seguimiento de los dos.

Stella se ha apercibido del robo de que ha sido objeto. Encontrándose el tren en plena marcha intenta arrojarle a la vía, pero tiene la desgracia de quedar enganchada por las ropas en uno de los topes del vagón.

Hubiese perecido si no llega a tiempo montado en su motocicleta Jim, quien, con su destreza y serenidad consigue arrebatársela presa a la muerte.

A diez leguas de Topaz, en plena campiña, los chinos Wang-Lue tienen un comercio de transacción.

Jim y Stella han ido a parar a esta casa en busca de un poco de descanso para reparar las fuerzas desgastadas. Pero los chinos son mala gente y en vez de ofrecerles hospitalidad les precipitan en un subterráneo, abriendo al mismo tiempo las presas de agua para ahogarles.

El Hombre León acude en su auxilio y les salva de aquella horrible muerte.

Nuevamente vuelven a buscar refugio en casa de un chino.

Este se llama Ah-Sen, y sin que los dos jóvenes lo hayan podido presumir, es un servidor de los Wang-Lise.

Jim cree ~~esta~~ vez segura a Stella en casa de Ah-Sen. La deja allí mientras él va en busca del Scherif al objeto de pedirle protección y librarse de la persecución de Wang-Lise.



Ah-Sen, con el pretexto de dar a Stella una taza de té, le hace fumar un narcótico. Una vez narcotizada, busca entre sus ropas el testamento. Los chinos de Wang-Lise son unos cómplices de las fechorías de Laci.

Pero el testamento está en manos de Enright y Celest-La-Rue, quienes en el momento que intentan destruirlo se ven sorprendidos con la llegada del Hombre León.

Este se apodera del testamento y huye, dejando antes caer a los pies de los malhechores una granada que al explotar envuelve la estancia en una densa humareda.



Mientras tanto el Scherif ha ordenado a sus subordinados la detención de los chinos y los otros bandidos.

Estos montan en un auto y emprenden una desenfrenada huida. En una curva el auto se ha despeñado por un barranco. Celest-La-Rue, Laci y Enrigh han resultado heridos.

La muerte de Cavendish priva a Jim de los recursos propios para continuar explotando la mina. El filón de dicha mina lo busca también Laci, que ha iniciado unos trabajos de explotación por otra parte.

Stella pone a disposición de Jim el dinero que tiene, con objeto de que pueda proseguir sus trabajos.

Escapados de la persecución del Scherif, Enrigh, Celest-La-Rue y Laci, se refugian en una cabaña situada al pie de Raches Ventes, mientras que Jim ha instalado a Stella en una habitación próxima al hotel.

Un trabajador de Jim le hace una visita, manifestándole que si quiere apoderarse del filón debe activar la abertura de las galerías antes que los hombres de Laci, que trabajan en el otro lado, lleguen a dar con el filón.

Privado de su auto por una *perre*, ocurrida en pleno bosque, Jim se desespera por aquel incidente que le impedirá hacer lo que le ha dicho el obrero. De pronto ve venir en su ayuda un carruaje conducido por el Hombre León.

Jim piensa quién será aquel hombre que tanta protección dispensa a ellos.

Una vez en la mina, Jim estimula el celo de sus hombres. En el momento que Stella está preparando la comida para ellos dos, los hombres de Laci asaltan su vivienda y se apoderan de ella.

La condenan a muerte, y atándola a un madero hacen funcionar la rueda de dientes de la sierra, con el propósito de que Stella sea partida en dos mitades, juntamente con el madero.

Afortunadamente para ella, y cuando los dientes de la sie-



tra se encuentran a dos dedos de su cabeza, viene el Hombre León y la salva.

Los dos bandos han llegado al mismo tiempo a las proximidades del filón. Esto da origen a una brutal lucha, en la que los hombres de Jim llevan la mejor parte, por haber acudido en su auxilio el Hombre León. Laci, desesperado, pone una bomba en la mina para que al hacer explosión la destruya.

En el momento de la catástrofe se encontraban en la mina Jim y Stella, quienes han logrado ponerse a salvo encaramándose a una de las vigas que han quedado en pie.

La explosión ha puesto al descubierto el filón de oro. Éste se encuentra en la mina de Jim.

Estos se apresuran a trasladarse a la capital para hacer la declaración de la mina a su favor.

Laci moviliza a sus hombres para que se opongan a la marcha de los adversarios.

El juez de minas está en su despacho solamente las horas reglamentarias. Celest-La-Rue, Enright y Laci se han adelantado a Jim y Stella, con la intención de hacer a su favor la declaración del filón. Pero han llegado media hora más tarde y el juez no les puede recibir. Durante este tiempo Jim y Stella son hechos prisioneros diferentes veces por los hombres de Laci. Pero el Hombre León vigila y deshace con sus golpes de audacia todas las emboscadas de que son objeto Jim y Stella.

En uno de estos ataques el Hombre León se ha hecho prisionero.

—Ahora— gritan enardecidos los bandidos— sabremos quién es el misterioso personaje. Intentan quitarle la cabeza que esconde su rostro y cuando están a dos dedos de conseguirlo el Hombre León escapa, sin que éstos hayan podido descubrir su verdadera personalidad.

Laci, Enright y Celest-La-Rue piden apoyo para terminar con los dos jóvenes y el misterioso personaje que les protege

a la banda de los Proscritos. Son éstos unos individuos temibles que tienen por cuartel una fortaleza abandonada.

Los primeros pasos de la intervención de los Proscritos son afortunados. Stella y el Hombre León han sido hechos prisioneros y conducidos a la fortaleza, donde son encerrados en lóbregos calabozos. El jefe de los Proscritos es hombre que no se anda con chiquitas y ordena a dos de sus subordinados que rematen a tiros al Hombre León. Mientras, éste ha sacado del escondite en que la llevaba, una paloma mensajera. Saca el bruxo por la ventana de la prisión y le da la libertad.



Los subordinados del jefe de los Proscritos abren la puerta del calabozo donde se encuentra el Hombre León. Este se arroja sobre ellos con la agilidad del tigre y les deja molidos a golpes.

Acuden, al ruido que produce la caída de los cuerpos al suelo, otros proscritos, y el Hombre León, con sus certeros golpes, consigue librarse de sus nuevos enemigos, desapareciendo por una trampa que comunica con el piso de cocina.

Al misterioso personaje le aguarda una gran sorpresa. Laci se había quedado unos momentos solo en esta habitación con

Celest-La-Rue. Aprovecha aquéllos para declararle a Celest la pasión de deseo que siente por ella. A Celest, Laci le inspira repugnancia. Al oír su declaración procura ponerse a salvo de toda violencia. Laci, enardecido, intenta conseguir por la fuerza lo que no puede a buenas.



En el preciso momento que iba a clavar su puñal en el pecho de Celest, pues el coraje le ha cegado por completo, aparece el Hombre León por la trampa. Se lanza sobre Laci y lucha con él, consiguiendo darle muerte con el puñal que blandía.

Celest está absorta. Se acerca al personaje que le ha salvado la vida y al quitarse éste la cabeza que le cubre su rostro lanza un grito de sorpresa. ¡El Hombre León es su esposo!

Celest le jura a éste poner un epílogo a su vida equivocada.

Cuando se encuentran en esta actitud llega por la ventana Stella.

Ella ha conseguido escapar del calabozo y perseguida por los Proscriptos ha ido a parar a la habitación que ocupaban Celest y su esposo.



La paloma que lanzó al aire el Hombre León cuando se encontraba en el calabozo, llevaba un mensaje para un desconocido. En éste, el Hombre León anunciaba al desconocido que Stella y él se encontraban encerrados en la fortaleza de los Proscriptos.

Mientras el desconocido llamaba por teléfono al cuartel del jefe de policía, dos Proscriptos habían salido en persecución de Jim, quien al distinguir a éstos consiguió enviarlos al otro mundo mediante unos disparos de su rifle. Después se apodera de sus vestiduras y haciéndose pasar por uno de ellos se introduce en la fortaleza. Los guardianes, una vez dentro, descubren la falsedad e intentan detenerle. Jim procura ponerse a salvo

buscando refugio en la fortaleza. Escala una pared y viene a dar en la habitación que ocupan Celest-La-Rue y el Hombre León, quienes no han cesado de realizar soberbios esfuerzos para impedir que los Proscriptos consigan entrar en aquella habitación.

Stella, al ver por la ventana a Jim en el patio de la fortaleza, intenta llegar hasta él descombiendo por la pared. Los Proscriptos, que vigilan los movimientos de los perseguidos, impiden que lo haga y se apoderan de ella.



Enright y el jefe de los Proscriptos, al objeto de deshacerse por completo de la valerosa muchacha, la amarran a la boca de un cañón y prenden fuego a la mecha para que éste al disparar destroce a Stella.

Afortunadamente la mecha no arde. Celest ha visto la apurada situación de Stella y desde la ventana dispara su revólver contra el jefe de los Proscriptos, quien es muerto a consecuencia del disparo.

Enright, desconcertado por la muerte del bandullo, intenta librarse de los disparos que hacen los perseguidos.

Celest-La-Rue, el Hombre León, Jim Westcott y Stella, rea-

luzan desesperados esfuerzos para contener a los Proscritos. Estos redoblan sus ataques al ver a su jefe inerte. En sus ojos brilla el odio más feroz hacia los cuatro.

La lucha ha tomado derivaciones tan sangrientas, que unos u otros han de desaparecer. Es una lucha a muerte, horrible, en la que solamente se oyen voces de exterminio y disparos de revólver.

El llamamiento del desconocido no ha sido hecho en balde.



El Scherif ha movilizado sus fuerzas tan pronto recibió el aviso.

Las fuerzas del jefe de policía se aproximan a la fortaleza. Llevan el encargo de libertar a los jóvenes y al Hombre León. Pero los Proscritos están dispuestos a jugarle la vida y hacen

frente a la policía, originándose con este motivo una emocionante lucha, de la que al final salen victoriosos los policías.

Enrigh ha sido hecho prisionero. En aquel momento llega Frederik Cavendish. La sorpresa de Stella y Jim no tiene nombre. Ellos creían muerto a Frederik Cavendish.

— Esperaba esta sorpresa — dice Cavendish. — Lo que yo esperaba es contar con la amistad de una joven tan valerosa como Stella. Gracias a su nobleza de sentimientos y a su valor, puesto a prueba en esta ocasión, desde ahora consideraré a los periodistas como a mis mejores amigos. Las puertas de mi posición estarán en lo sucesivo abiertas de par en par para éstos.

Stella no hablaba. Diríase que la alegría se le había anudado a la garganta, cortándole la palabra.

Cavendish continuó hablando:

He seguido con la mayor atención vuestra odisea. Y estoy orgulloso del temple de vuestras almas ante el peligro. Si me permitís, seré vuestro protector. Stella se había repuesto de la impresión sufrida al ver sano y salvo a quien creía muerto.

— ¿Y cómo logró usted desaparecer de la casa? — preguntó con viva ansiedad a Cavendish.

Este relató lo que hizo la noche del incendio. Dice que, a pesar de las palabras de Jim, recomendándole prudencia, marchó a Topaz minutos antes de iniciarse el fuego.

Enrigh, el falso amigo, no tiene cara para mirar frente a frente al hombre a quien hizo traición. Y huye. Mas los policías hacen fuego sobre él y le matan.

Cavendish dice entonces a los jóvenes:

— Todos nuestros enemigos han ido desapareciendo. Solamente falta hacerlo a Celest-La-Rue. — Y señalando a ésta a uno de los agentes, añade: — Háganme el favor de detener a esta mujer para llevarla a buen recaudo.

Stella interviene en favor de Celest-La-Rue, manifestando a Cavendish que gracias a ella conserva la vida.

—Ahora es nuestra aliada —dice Stella.

Cavendish ignora el lazo que une al Hombre León con Celest-La-Rue. El Hombre León cree llegado el momento de hacer presente a Cavendish quién es aquella mujer. Y le dice:

—Celest-La-Rue es mi mujer, que, al fin, se ha dado cuen-



ta de todos los errores y vuelve a mis brazos para olvidar en ellos su pasada conducta.

Cavendish perdona a Celest-La-Rue todo el mal que le ha hecho. Solamente le recomienda que su arrepentimiento sea tan sincero como el de su esposo, pues éste también llevó una vida turbulenta antes de estar al servicio de Cavendish en Topaz.

Cavendish añade que durante el tiempo que duró su ausencia estuvo escondido en la Casa Misteriosa, dirigiendo desde allí todos los golpes que dió el Hombre León.

Jim y Stella comprenden entonces el papel de la protección que les había prestado el marido de Celest-La-Rue.

Había pasado el tiempo de las luchas, Jim y Stella han puesto un epílogo de amor a sus inquietudes. Han contraído matrimonio. Dios, para que la felicidad fuese más completa, les ha enviado un hijo que con sus diabluras inocentes alegra el hogar.

— F I N —

Publicaciones Mundial

Rambla
del Centro,
11, entlo.
Barcelona

Marie Osborne. — Jack Pickford. — Doris
Pawn. — Eddie Polo. — Mary Picford. —
Livio Pavanelli. — Charles Ray. — Will
Rogers. — Herbert Rawlinson. — Wallace
Reid. — Camilo de Riso. — Ruth Roland.
— Anita Stewart. — Blanche Sweet. — La-
rry Semon. — Gustavo Serena. — Paulina
Stark. — Clarine Seymour. — Fannie
Ward. — Constance Talmadge. — Norma
Talmadge. — Olive Thomas. — Madeline
Traverse. — Maria Walcamp. — George
Walke. — Pearl White. — Ben Wilson. —
— Vera Vergani. — Katherine Mac Donald.
— Enny Porten.

Precio: 20 céntimos ejemplar

ARGUMENTOS

LA PRUEBA DE HIERRO, (Agotado)
EL MONTE DEL TRUENO,
EL MISTERIO DE LOS 13, (Agotado)
LA FORTUNA FATAL,
UN MILLON DE RECOMPENSA,
LA GOLONDRINA DE ACERO,
EL VENCEDOR de la MUERTE, (Agot.)
EL VENGADOR,
LAS AVENTURAS DE POLO, (Agotado)
LA DAGA MISTERIOSA,
LOS ARLEQUINES DE SEDA Y ORO,
LA NOVELA DE UN JOVEN POBRE,
LA DUEÑA DEL MUNDO (3 cuadernos)
EL DIARIO DE UNA NIÑA,
LA SOMBRA,
WILLIAM BALUCHET,
EL HOMBRE LEON.

Precio: 25 céntimos ejemplar.

Publicaciones Mundial

Rambla del Centro, 11, entlo.

BARCELONA

Esta casa, deseosa de propagar en toda la posible las importantes e instructivas obras del immortal Julio Verne, que tanto renombre han obtenido, se propone darlas a conocer muy en breve al público, esmeradamente traducidas; en cuadercos semanales de 16 páginas de texto, con ilustraciones y unas magníficas cubiertas a tri-cromía, al insignificante precio de 20 céntimos cuaderno.

La primera publicación de esta serie será

La vuelta al mundo en ochenta días

obra que instruye y deleita al mismo tiempo por su gran amenidad y sus estupendas relaciones.